

MIÉRCOLES, ABRIL 20 DE 1907

La acción social

Las acciones en favor de la abo-
lición del impuesto al ganado arjen-
tino y del abaratamiento de la carne,
han alcanzado el triunfo y de la vic-
toria.

Quisieras i acortadísimas las me-
didas indicadas por la prensa, no le-
van en su seno ni desmerecen las que
se dispone a poner en práctica la
honorable corporación municipal.
Dar en tierra con la intrata china
del oneroso impuesto; destruir los
obstáculos que impiden la fácil,
pronta i conveniente llegada al co-
nsumo de la República de los produc-
tos que asegura la floreciente indus-
tria pecuaria del territorio magalla-
nico; establecer un rápido servicio
ferrocarrilero adscrito especialmente
al transporte de lo que nos envían las
provincias de ultra Río-Río; i sobre
todo esto la instalación en los diver-
sos barrios de la ciudad de puestos
municipales en que la venta de la
carne va limpia de la avaricia co-
mercial, disposiciones son apropia-
das para llevar al ánimo de la im-
mensa mayoría de los habitantes de
Santiago un consuelo que aminore
i disipe en parte la amargura de su
situación.

Cuando el pensamiento se penetra
de la gravedad de estos proble-
mas que directamente atañen a la
alimentación i a la vida biológica
del pueblo, se comprende cuán ne-
cesaria es la solicitud de las autori-
dades para darles soluciones de sa-
ludable equidad. No por haber olvi-
dado sus obligaciones ni por haber
rehusado la carga de su responsabi-
lidad, sino por demora del Parla-
mento en resolver uno de esos pro-
blemas, la Francia i el mundo aca-
ban de ser testigos de una aflicción
colosal, pacíficamente desahogada
merced a heroicas abnegaciones del
patriotismo i a nobilísimas inspira-
ciones de prudencia i de cordura.
Por eso es digno de los cielos i la
atención de nuestro Municipio en
la más grave complicación que re-
sulta del fabuloso precio de la carne.

Convenimos, sin embargo, en que
todas las medidas que van a im-
plantarse i todas las demás que se
adopten en lo sucesivo, no serán al-
dehonorables, efímeras i sin eficacia
siempre que no lleven como apoyo i con-
sistencia la enérgica voluntad de la
población para hacerlas duraderas e
irremovibles, carácter de definitivas.
La acción de la autoridad será tan-
to más válida cuanto mayor sea la
fuerza de opinión que le secundan.
Después la acción social no es más que
el resultado de la penetración de
estas las energías i de todas las vo-
luntades conscientes de la importan-
cia i urgencia de la obra por rea-
lizar.

No debemos, pues, ilusionarnos
con la engañosa creencia de que es-
tas medidas, necesarias en los actual-
es momentos de apremio, sean por
sí mismas suficientes a poner en derro-
ta al enemigo, ni a ocasionarle un
daño irreparable. Para restablecer
la normalidad anterior de nuestra
vida económica, es menester, es in-
dispensable el empleo i ejercicio de
certos métodos i procedimientos que
siendo imposibles para practicarlos
por el individuo aislado i pasivo, son
fáciles i hacendos para la actividad
de las individualidades asociadas.
Estos procedimientos de efectos se-
guros i acreditados por la experien-
cia, son los que pone en acción el
moderno organismo de la sociedad
cooperativa de Consumo.

No cabe, ciertamente, no cabe en
lo razonable i en lo lógico, negar la
bondad de este sistema que da al
consumidor la posibilidad inmediata
de librarse de las exacciones de los
numerosos intermediarios comercia-
les, pues alhuras están las estadísti-
cas, ofreciendo a nuestra afirmación
las cifras en aumento acumbroso.
La cooperación es, como dice Car-
los Gidez la más formidable palanca
que pueden servir los pueblos
para conseguir o mantener su pro-
piedad. De ahí que la usen con más
frecuencia i frecuencia los países lle-
gados a mayor i más alto grado de
cultura i de civilización.

Su referirnos especialmente a las
cooperativas gigantes de Koelida-
de i del Vooruit, cuyos comienzos
fueron tan humildes i cuyo actual
estado de prosperidad nos maravilla
por lo extraordinario, ha de bastar
para señalar a Inglaterra con su enor-
me cifra de cuarenta mil millones de
francos, que representa el comercio
de sus cooperativas en el transcurso
de los últimos cuarenta años.

Las cooperativas alemanas son
de mil, aproximadamente, con una
cifra de dos mil millones de fran-
cos de aumento de movimiento comer-
cial. Dinamarca, con ser un país de
pequeña población que el nuestro,
tiene de mil cooperativas de le-
chería, tiene otras mil cooperativas
de consumo, con ciento setenta mil
asociados. Mencionemos sólo de
pasado a Hungría con sus ochocientos
cooperadores; a la Rusia propiamente
dicha, con el mismo número
de asociados; a Finlandia, con cua-
ranta i seis mil; a Italia, con mas de
un millón; a Rumania, con ciento
ochenta mil; a Noruega, con cin-
cuenta mil; a Suiza, con cuatrocientos
mil; i a Francia, con cerca de
un millón.

De las cooperativas belgas sólo
mencionemos los ocho millones de
francos de pan que anualmente espes-
de, al precio de veinte céntimos el
kilogramo. I no se piense que la funda-
ción de gran parte de las sociedades
cooperativas haya requerido la ayu-
da de poderosos capitales, porque
habiendo de estar a la Rociada In-
dustrial i a la del Vooruit de Gante,
se iniciaron sus operaciones sin
capital apreciable, todavía queda a

mano la Bellevilloise parisiense, crea-
da hace diez años, con ciento cin-
cuenta francos por cada ración, i
sostenida hoy por ochenta mil aso-
ciados i por doscientos millones de
francos anuales de movimiento co-
mercial.

Ponderar los beneficios de varia
especie que la asociación coopera-
tiva procuraría a todas las personas
de modestos recursos, parece insis-
tencia inútil en asunto tan claro
como la luz del sol. En el actual
período de nuestra vida económica,
la cooperativa de consumo viene a
ser como la roca viva pronta a ma-
nar agua para i abundante al golpe
de la varilla mágica de la fe i del
entusiasmo. Acometan la empresa
las sociedades obreras; acometala
ese grupo de hombres abnegados
que en la práctica i el apostrofo
del socorro mutuo adquirieron la
maestría i la disciplina garantizado-
ras del éxito, i estamos ciertos de
que sus esfuerzos serán provecho-
sos para la clase obrera i a la par
útiles i beneficios para el resto de
sus conciudadanos.

ACTUALIDAD

Un suceso de importancia

PARA EL RADICALISMO

El señor Manuel Ejidio Ballesteros

FIRMA LOS REGISTROS DEL PARTIDO

Tenemos que dar cuenta, i lo ha-
cemos con verdadero júbilo, de un
acontecimiento muy interesante para
el Partido Radical: el ingreso a sus
filas del distinguido estadista señor
don Manuel E. Ballesteros, un prac-
tíjico por sus largos servicios al
país, por la firmeza i integridad de
su carácter i por la acentuación de
sus doctrinas.

Ayer suscribió el señor Balleste-
ros los registros del Partido en el
Club Radical, ante un numeroso
grupo de radicales que, sabedores
de que el señor Ballesteros iba a
concurrir con tal objeto, lo aguardaban
para acompañarlo en ese acto i ex-
presarle sus sentimientos de simpa-
tía i adhesión.

El acto de la inscripción se llevó
a cabo en el salón de sesiones de la
Junta Central del Partido, i procedió
a ella el secretario de la Asam-
blea, don Francisco A. Bustos Julio,
suscribiendo en seguida el registro el
señor Ballesteros.

Hecha la inscripción, el señor Es-
pejo Varas manifestó que era un
acontecimiento de mucha importan-
cia para el Partido, el ingreso a sus
filas de un ciudadano tan distingui-
do como el señor Ballesteros.

Agregó que este caracterizado i
probo ciudadano—una de las figuras
prominentes del liberalismo chileno—
habría de ocupar puesto distingui-
do en las filas radicales.

La incorporación del señor Balle-
steros, terminó, es una grande adqui-
sición para el radicalismo chileno,
por el valer intelectual i moral de
su personalidad.

Las palabras del señor Espejo fue-
ron seguidas de una ovación al se-
ñor Ballesteros, quien, en medio del
entusiasmo de sus correligionarios,
dijo, mas o ménos, que desde joven
había sentido profunda inclinación
hacia el Partido Radical, pero que,
por la actuación que le cupo en
otras esferas de acción, se vio aleja-
do de las agitaciones partidarias,
hasta que acontecimientos por todos
conocidos le fijaron un puesto en el
partido liberal-democrático.

Las relaciones que me ligaron a
esta colectividad política—agregó—
están hoy rotas, i libre de ellas, no
tengo sino que dar hoy vida a los
antiguos alicentos de mi juventud
para prestar mi concurso a este Par-
tido, que jenerosamente me acoge
como antiguo amigo; i en el cual he
de terminar la jornada de mi vida.

Después de las palabras del señor
Ballesteros, se bebió en su honor una
copa de champaña, i el presidente
de la Junta Central, señor don
Juan Castellón, pronunció un breve
i sentido discurso.

El señor Castellón dijo mas o
ménos, que como presidente de la
Junta Central, en cuya sala de se-
siones se encontraba en ese mo-
mento, se consideraba obligado a
agregar algunas palabras a las ya
dichas para dar la bienvenida a los
señores Ballesteros. Villalón i Gom-
alez que acababan de incorporarse
al Partido Radical, que el señor Ba-
llesteros, cuyas ideas eran bien co-
nocidas, llegaba a este nuevo hogar
político como a un hogar propio,
puesto que, como el mismo lo ha-
bía expresado hacia un instante, por
ideas siempre había estado aquí i
sólo por circunstancias obligadas,
cuando por primera vez le tocó en-
trar a la vida pública, en otro cam-
po; que un hombre como éste, dada
su alta personalidad moral i política,
era honra i prestigio en cualquier
partido; i que si hasta ayer lo fué
en el partido liberal-democrático,
ocupando un lugar de primera fila,
hoy era también honra i prestigio en
el Partido Radical, donde no sólo
ocuparía lugar de primera fila, sino
que no tardaría quizás en ser por
sus merecimientos el primero entre
los primeros.

El señor Julio Föster Recabarren,
director de turno del Club Radical,
ofreció al señor Ballesteros los salu-
dos de la institución, felicitándose
de la significación que tenía en ellos
su presencia en estos momentos.
Expresó que muchos eran los ra-
dicales que tenían fe sincera en el
doctrinarismo del señor Ballesteros,
doctrinarismo que le había llevado al
partido que hoy le cuenta entre los
suyos.
Para muchos ha té, terminó, en

La Lei
23-8-07

a venida
para que
la venida
la legar
A con-
teros, en
ser, enca-
tres mil
González
Se halla
estas ins-
señoras
Juan
Luis Esp-
José Tom-
Javier Juli-
Jerman
Errázuriz
Eduardo
Santiago
Santiago,
co A. B.
Olivares
Aguirre
Cruz, Ma-
Castro
deron, M-
Zúñiga, M-
ter Rolón
Federico
Ríos, Gu-
la Cruz
otros ma-
ocupan.
Para el
jistro, el
pluma de
por los d-
don Ros-
la Asambl-
i don Ró-
te de la d-
La plu-
dente de
Espejo d-
nuel Man-
tico este
valioso e-
tor obse-
llago, qu-
espreiva
As
La sig-
do envío
Junta Cen-
mas Asen-
país.
«Señor
Radical de
parte de
tuación p-
rio de un
en el Gob-
que el pa-
deres por
que amen-
no solo la
progresos
ma de nu-
les
El proy-
nado diti-
claro i m-
el orden
nanza na-
pirita, tor-
bando la
entregan-
ta ahora
influencia
dos intere-
confirma-
ción que,
oportuna-
compromi-
quistas al-
la cultura
Vano el
agrupación
los lazos d-
estuvieran
momento
essa insti-
buyeron
antiguo li-
los dos ter-
rales del p-
vidido i a
los elemen-
vidando e-
ciendo su-
su manda-
talcen la
Una de
contribu-
librio poli-
guía, la i-
reformas
trinas i p-
rumbó i o-
la acción
Estos, a-
lado que
han visto
chos inte-
dado alien-
natiendo
ahoga tod-
tolera hibi-
les al Gob-
prestigio
agrupación
En tales
Asambleas
es indispen-
niente de
un ideal
direr i ex-
que sincer-
encarnan
conjunto
sus para-
gestivo de
No cre-
blea que,
tado efica-
como tant-
simple co-
mentario
cientias,
una comi-
tenemos,
efimeros,
inspiran.
La gar-
no pasde
venimie-
quiere un
cerar su
poco o m-
gran may-
danos, he